

Desarrollo sostenible

ÁLIDA ARES



A propósito del artículo 'La nevada', publicado por Julio Llamazares en ese periódico (LNC, 25/01/2015), quisiera contar cómo se hacen las cosas aquí, en la Región de Trentino-Alto Adige, donde yo vivo y que comparto con mi tierra de origen leonesa muchas de sus características geográficas. Las políticas de desarrollo sostenible para impulsar la economía de montaña y evitar la despoblación prevén, en primer lugar, crear las infraestructuras y los servicios: carreteras, incluso si es necesario funiculares, para llegar a las zonas más altas y poder recoger los productos de los lugareños para venderlos (lácteos, cárnicos, hortícolas); sistema impositivo reducido o eliminación de impuestos en los casos de los lugares más depauperados, despoblados o de difícil acceso; ayudas y medios para desarrollar actividades de turismo rural, granjas, elaboración de productos artesanales, cultivo de plantas aromáticas, medicinales, apicultura, etc.

Además de las infraestructuras y servicios, es muy importante la formación de cara al desarrollo sostenible de dichas áreas mediante la creación de lo que se denominan escuelas-granja, como la Escuela Profesional para la Agricultura y de Economía doméstica de Salern, equipadas de todas las técnicas modernas, donde se enseñan a los jóvenes las actividades relacionadas con el campo, que van desde los cultivos a la cría de ganado, la apicultura, la cocina tradicional, el conocimiento del bosque, la artesanía del hierro y la madera, el aprovechamiento de las plantas medicinales y aromáticas y la manufactura de productos derivados (infusiones medicinales, jabones, cosméticos, etc.). Los alumnos realizan cursos prevalentemente prácticos para convertirse en expertos y saber dirigir después su propia actividad. La escuela ha de tener un terreno amplio porque todo se ha de hacer de manera práctica, es decir que ha de contar con un establo con animales, cocina, huerto, invernadero, talleres, y estar dotada de maquinaria moderna. Todo resulta formativo, incluidas las actividades de diversión, como aprender a cocinar, a hacer conservas, jabones aromáticos, figuras de madera, abreviar a los animales, etc. En estas escuelas se organizan también cursos y seminarios dirigidos a los campesinos para ponerse al día y mejorar la calidad del suelo, de sus productos, combatir las plagas, etc. y se les asesora siempre que tengan algún problema.

El gobierno de la Región además de dotar de infraestructuras y servicios e informar y asesorar en los tipos de cultivos, está en estrecha relación con las cooperativas de los diferentes productos (el cooperativismo está muy desarrollado en el Trentino y ha durado hasta hoy en día) que tienen sus propios centros de elaboración (por ejemplo Val di Non que se dedica a la manzana tiene varias cooperativas, fábricas de elaboración de los productos derivados, un museo, un aula didáctica, y en colaboración con las oficinas de turismo organiza visitas guiadas, etc.) Con el cooperativismo se les asegura el rendimiento de sus cultivos, ya que aunque sea un año de pérdidas ellos van a tener un mínimo asegurado, la cooperativa es de los socios y se reparten los beneficios, por lo que les interesa producir más y que los productos tengan la mayor calidad posible, porque significa mayor ganancia. Por ello cultivan manzanas hasta en lugares impensables por su inclinación y dificultad (son esas manzanas Melinda y Marlene que encontramos en nuestros supermercados). La Región, por su parte, concede créditos a bajo interés para instalaciones y maquinaria, los asesora

ra y les facilita promoción y organiza las cosechas y las redes de distribución de los productos.

También la Región concede su logotipo y el sello de garantía de calidad, producto típico del Trentino, a los productos artesanos de los diferentes valles, pero todo se ha de hacer conforme a las normas de calidad si se quiere que revierta en beneficio. Lo principal para que la gente vaya a un lugar y pruebe y compre los productos es que los que viven allí y los elaboran estén orgullosos de lo que ofrecen: de sus productos, sus casas y establecimientos, el paisaje, el aire, de modo que cada visitante sienta que las costumbres, la arquitectura, la hospitalidad, la comida, son solo de allí, y que, por tanto es allí, en aquel entorno, donde los pueden disfrutar del mejor modo posible. Lo que implica también que en cada valle haya algo diferente y se organicen diferentes actividades, para que los excursionistas los visiten todos y regresen.

El gobierno regional también sirve de enlace entre agricultura y turismo, ayudando y potenciando el desarrollo del turismo paisajístico, deportivo, gastronómico

En los lugares más despoblados hay que ayudar y dar medios para desarrollar actividades de turismo rural, granjas o elaboración de productos artesanales



La granja-escuela a la que hace referencia la autora de este artículo.

mico y rural, encauzando los ríos, tutelando el paisaje, talando los bosques, restaurando los monumentos, arreglando los pueblos, creando pequeños museos diferentes en cada zona. Para la venta de los productos de los diferentes valles organiza ferias (una en cada estación) y los ayuntamientos organizan fiestas (sagras) donde se combina tradición, consumo y venta de productos, como las de la manzana, de la calabaza, de las cerezas, de las castañas, del vino, en las diferentes estaciones, pero sobre todo en primavera y verano. También se hacen recitales al atardecer en los lugares más bellos a los que se llega caminando. Esto requiere además crear un sistema de senderos señalizados en toda la provincia y se han de controlar cada año (eso cuesta, pero atrae a los

excursionistas y con la ayuda de los miembros de las asociaciones excursionistas alpinas se cuida de su mantenimiento). Para atraer a los visitantes en épocas de menor afluencia se organizan visitas para familias, para excursionistas, etc. a las granjas y a refugios de montaña o a los museos.

Esto no se improvisa de un día para otro, pero si se crean las infraestructuras y se dan ayudas para reestructurar los pueblos

y se estimula y ayuda al que crea una pequeña actividad, una casa rural, un restaurante, una agencia de turismo activo, una pequeña actividad de elaboración de productos típicos, y se permite que en las granjas haya puntos de degustación y venta directa, si la Región los promociona en sus folletos y en las propias páginas web, y esto se empieza a hacer en un valle, entonces se contagia al otro, y si se empieza creando una cooperativa, se estimulan otras. Es importante la interrelación entre formación y desarrollo ecológico, y entre agricultura y turismo, porque solo juntando energías de distinto origen y ofreciendo atractivos diversos en un entorno determinado todo empieza a funcionar.

Si yo creo que se podría hacer algo similar es porque este fue también por su geografía un territorio difícil para habitar durante mucho tiempo. Desde siempre ha sido una tierra de emigrantes. Hay un «Archivo de la escritura popular» en Trento que es una maravilla porque en él se conserva la memoria cultural escrita de las personas de las clases sociales medio-bajas: correspondencia, diarios, memorias autobiográficas, libros de cuentas, libros de familia, cancioneros (también de guerra), libros de oraciones, colecciones de poesías, recetarios de cocina. Una entera colección que en su conjunto es como una escenografía del s. XX. Y en esta que fue una región abandonada triste, hoy en cambio es un paisaje risueño con todo cultivado, y todos los pueblos habitados.

Yo pienso que si aquí que hay apenas suelo cultivable, porque la mayor parte del territorio es alta montaña, se ha evitado la despoblación y se ha desarrollado tanto la agricultura de determinados productos (la manzana, la vid, frutos de bosque...) y el turismo de montaña hasta llegar a ser la primera región de Italia en turismo, la que más visitantes recibe, sea en invierno que en verano (la tasa de desempleo es, en este momento de crisis, un 6,5%), no sé por qué no puede suceder algo parecido en León. Ellos tienen las Dolomitas, pero nosotros tenemos Los Picos de Europa; ellos tienen lagos, y nosotros también, ellos tienen valles para el cultivo, y nosotros muchísimos más y de mejor tierra y clima; ellos tienen monumentos y nosotros también, aunque abandonados y semiderruidos y habría que restaurarlos. Además, ellos tienen carreteras para llegar bien a todos los sitios, cooperativas, caseríos restaurados como granjas escuela, hoteles, spa, balnearios, casas rurales, campings, todo de una calidad alta, y nosotros tendríamos que hacerlos; pero es posible, hace falta solo voluntad y arremangarse y ponerse a ello. Lo primero, de todos modos, es el amor por la tierra, que la gente sienta que el paisaje, el aire y la paz que se respira allí, no se cambia para vivir en un barrio feo de ciudad. Y eso se suscita con una buena campaña publicitaria, que como se hace para los monumentos (León museo vivo) se haga también para la naturaleza.

Álima Ares es profesora del curso de Lenguaje económico y empresarial del Máster de Management e Consulenza Aziendale de la Facultad de Economía de la Universidad de Trento.